

## **Cuatro perspectivas de las interacciones humano-fauna en Mesoamérica**

Eduardo Corona-M.

Centro INAH Morelos & Seminario Relaciones Hombre-Fauna,

Editor invitado

Mesoamérica prehispánica comprende una de las áreas culturales más investigadas, aun cuando se siguen debatiendo aspectos que van desde su delimitación geográfica y cronológica hasta su diversidad cultural (López Austin y López Luján, 2001), por lo que siempre hay nuevos datos y preguntas acerca de las múltiples historias que se comparten por los grupos sociales que habitaron el área, y que se encuentran influenciadas por aspectos tales como: el intercambio de productos, las migraciones sociales, voluntarias o forzosas; los intereses, compartidos o encontrados, de las elites; así como por la estructura social y, en todos ellos la relación con el medio ambiente juega un papel destacado, dado que su aprovechamiento fue un componente para definir el destino de las economías locales y regionales.

En ese contexto, las interacciones humano-fauna son un campo de estudio que ha crecido en los últimos años, con el estudio detallado de algunas localidades, o bien con el estudio de regiones donde se conocen pocos datos. En este artículo se discute la importancia de estos trabajos y se plantea una panorámica de los artículos reunidos en este volumen.

### **La arqueozoología: un campo interdisciplinario**

El estudio de las interacciones pretéritas entre los humanos y los animales es materia de estudio de la arqueozoología, también llamada zooarqueología, la que a partir de diversas evidencias que pueden ser, los restos esqueléticos (externos o internos) tanto de vertebrados como invertebrados, así como de huellas o impresiones de organismos; mientras que en décadas recientes se ha incorporado también el estudio del ADN antiguo y las trazas de elementos químicos. Además, se incluye el estudio de las representaciones pictográficas de animales y las referencias existentes en los documentos históricos (Albarella et al. 2017; Corona-M. 2017). Todos ellos, son elementos que nos permiten reconocer aspectos tales como el ambiente en el cuál se asentaban esas poblaciones, las prácticas de obtención, así como la diversidad de utilidades que se le daban a estos organismos, que van desde los aspectos alimentarios hasta los simbólicos y rituales; además de las prácticas de intercambio y comercialización, que incluso han facilitado cambios en los patrones de distribución geográfica de los organismos. Dichos aspectos se revisan a través de distintos enfoques teóricos y metodológicos, que comprenden tres dimensiones: la cronológica, la geográfica y la cultural (Ramos Roca y Corona-M. 2017)

Es importante destacar que esta es una disciplina que cuenta en México con más de 50 años de actividad y que el INAH fue una de las primeras instituciones latinoamericanas en instalar un laboratorio dedicado a este tipo de análisis. En años recientes, diversos eventos en México y en Latinoamérica se han dedicado al estudio de estas interacciones, donde además se ha incorporado el tema de la etnozología, con la finalidad de aportar una visión diacrónica y comparativa de gran aliento, lo que ha dado lugar a una serie de encuentros y publicaciones internacionales, regionales y nacionales en esta área geográfica (Corona-M. 2011; Corona-M. y Arroyo-Cabrales 2014; Corona-M. y Ramos Roca 2015, Ramos Roca y Corona-M. 2017).

La aproximación al estudio de las interacciones entre los humanos y los animales se ha realizado, a su vez, desde distintas disciplinas dentro de las ciencias sociales y naturales, destacándose la constitución de campos como la zooarqueología y la etnozología. Sin embargo, es usual encontrar una desarticulación entre los resultados de investigaciones sobre esta temática que se producen desde los distintos campos, desarticulación que se ve reflejada en una mirada parcial y que, por lo tanto, no da cuenta, en su real dimensión, de las complejidades implícitas en la relación entre los humanos y los animales (Corona-M. 2011; Ramos Roca y Borrero 2011).

En este artículo interesa mostrar, para el caso de Mesoamérica, el potencial de una perspectiva integradora y diacrónica, la cual es necesaria para el estudio que competen a estas relaciones. Un conocimiento adecuado de dichas relaciones requiere inventarios regionales con evidencias de las interacciones humano-fauna en una escala de tiempo amplia, para lo cual se hacen necesarias aproximaciones antropológicas, biológicas y arqueológicas y estudios comparativos acerca de los diversos aprovechamientos de los organismos (Ramos Roca y Corona-M: 2017).

En tal contexto, el campo de estudio de las interacciones humano-fauna se halla frente a un gran reto, ya que son escasos los estudios comparativos en el área, y este se hace mayor cuando se comprende que tenemos varias historias comunes que comprenden continuos impactos sobre el ambiente y la diversidad biológica, los que incluso han mostrado que pueden provocar la caída de grandes ciudades y la transformación profunda de las culturas (Diamond 2007, Albarella et al. 2017; Ramos y Corona-M. 2017).

### **Culturas mesoamericanas y bioculturalidad**

En años recientes se ha formulado concepto de lo biocultural como parte de los debates y las prácticas de la etnobiología y la etnoecología, de manera central. Ello responde, sobre todo, a la necesidad de redefinir un campo de estudio donde las fronteras entre lo natural y lo cultural se van difuminando, mismas que habían sido muy bien delimitados por los paradigmas originados en la ilustración científica, los que separaban e incluso oponían lo cultural y lo natural.

En pleno antropoceno lo natural se va reduciendo, modificando y adaptando en la medida que las poblaciones humanas predominan en el mundo. Mientras que en lo cultural se reconoce a la diversidad como uno de sus rasgos fundamentales, lo que incluye desde las culturas no humanas, hasta las de las poblaciones humanas en las grandes urbes o bien ubicadas en los espacios más aislados e inhóspitos, pero donde todas expresan las adaptaciones de las poblaciones a la diversidad de ambientes y territorios existentes en el planeta.

En tal sentido, lo biocultural se refiere al universo que generan las interacciones recíprocas entre los seres humanos y su medio ambiente, donde la fauna es un componente básico. Lo biocultural, entonces, se refiere a una serie de prácticas que han permitido a nuestra especie controlar, modificar y adaptar el entorno a las diversas necesidades, en diversos tiempos y espacios, lo que además incluye las interpretaciones que existen de ese entorno, aspectos que son incorporados en sus formatos de cosmovisiones o imaginarios.

Estos entornos y sus transformaciones debido a la acción humana, son así los objetos de estudio biocultural. Estas interacciones tienen un componente cronológico que nos permite explorar una visión más completa y dinámica, esto es explorar la dinámica de cambio y persistencia en el aprovechamiento de los recursos faunísticos por parte de las culturas (Corona-M. 2011). En tal sentido se rompen las ataduras tradicionalistas de que lo arqueobiológico estudia el pasado y lo etnobiológico estudia el presente, por lo que necesariamente debe generarse un marco interdisciplinario para su estudio, donde confluyen la lingüística, la historia, la arqueología, la geografía, la genética, entre otras, por lo que sus unidades de estudio abarcan distintas escalas que van del gen a las poblaciones, y las comunidades, que incluye la tradicional división en los grandes grupos “naturales”: plantas, animales y hongos, cada uno con sus propias divisiones. De esta manera, se abarcan todos los niveles de la diversidad biológica y cultural.

La arqueozoología y la arqueobotánica, si bien son dos disciplinas centrales para entender el aprovechamiento de los recursos por parte de las culturas antiguas, en particular las mesoamericanas; se enfrentan al dilema del hallazgo: encontrar el rastro de un ejemplar no necesariamente se convierte en información, más aún cuando se analiza dentro de esquemas disciplinarios estrechos, que no es sinónimos de estricto.

Por tanto, recurrir al universo biocultural, puede proporcionar nuevos puntos de vista, en tanto se observa el entorno como un sistema ecológico, escenario donde se desarrollan las actividades humanas, pero donde podemos combinar la perspectiva diacrónica, el comparativo geográfico y cultural para obtener un escenario más completo acerca de las diversas tradiciones de las culturas mesoamericanas.

Los procesos de adaptación a los ambientes locales dieron lugar, también, al surgimiento de diversas estrategias de subsistencia, como la caza y

la recolección, la agricultura, la pesca y las economías mixtas. Estas prácticas fueron un componente central para producir las tradiciones culturales, es decir las prácticas específicas que se transmiten de forma generacional y territorial, a partir de las que algunas de ellas se extendieron y dominaron regiones, mientras que otras se preservaron sólo como culturas locales, pero todas ellas dejaron huellas en las manifestaciones materiales y donde se evidencia el cambio y la persistencia en estas tradiciones culturales americanas.

Una deuda con los antiguos saberes mesoamericanos es que prácticamente no se han podido develar como sistemas bioculturales históricos, tenemos apenas datos parciales y muchas veces interpretados bajo la luz del actualismo, es decir como si fueran del presente. Por ejemplo, poco conocemos acerca de los paisajes que dieron origen a las milpas y sus posteriores adaptaciones, o acerca del descubrimiento de la gran cantidad de especies endémicas de hongos, plantas y animales, las cuales fueron útiles para la supervivencia y se constituyeron en una fuente de recursos, que, mediante los procesos de selección, a veces dirigida, a veces no, generaron linajes particulares de las muy variadas especies que a lo largo del continente son ahora un componente fundamental de nuestras culturas, entre las que se cuentan, por ejemplo, los camélidos sudamericanos, los patos peruleros, el guajolote, el perro *xoloizcuintli*, la calabaza, el chile, los frijoles, la papaya, la papa y el maíz, entre muchas otras. Tenemos algunos datos, pero no muchas certezas acerca de los procesos de sobrexplotación y desertificación que hicieron crisis en las sociedades mesoamericanas.

Posteriormente, un evento que afectó a las poblaciones humanas americanas se origina en los procesos de conquista y ocupación europea, lo que generó también un intercambio transoceánico de especies, además de modificar en forma radical los espacios naturales y habitados para dar paso a la agricultura en formato europeo y a la ganadería de caballos, vacas, cerdos, chivos y gallinas. Es así como los patrones alimentarios y muchas de las prácticas de los pueblos originarios se transformaron de manera radical, pero tomaron la forma que incluso todavía reconocemos en varios de los pueblos indígenas y campesinos que hoy subsisten en América Latina.

Reconocer estos procesos históricos para el manejo y la domesticación del medioambiente, de cómo la diversidad biológica se incorpora a la cotidianidad humana y adquiere una impronta cultural, donde los recursos naturales adquieren significaciones diversas, que van desde cubrir los aspectos más básicos y utilitarios, ya sea como recurso alimentario o terapéutico, o bien como materia prima para la elaboración de artefactos, e incluso adquiere atributos simbólico-religiosos. Con lo cual, todos estos organismos también se pueden analizar como elementos bioculturales, por cuanto son un objeto de estudio donde interactúan tanto su origen como su forma de obtención, al hacer parte de un ambiente o hábitat, a la vez que están determinados por los valores que se les asignan como parte del proceso cultural de las sociedades.

Por tanto, la fauna nos aporta información importante, pero parcial. Entender a los animales como parte de un sistema biocultural dinámico, nos permitirá explorar desde los procesos de cambio y persistencia en su aprovechamiento hasta los procesos donde se asumen como parte de un patrimonio, ya sea de carácter material o inmaterial. Todos los vastos aspectos anteriores quedan, por ahora apuntados como un breve marco de referencia, con vistas a seguir su desarrollo.

### **Cuatro aproximaciones arqueozoológicas**

En este dossier se han incluido cuatro trabajos desarrollados en diferentes puntos de la gran área de Mesoamérica prehispánica, lo que nos permite reconocer el argumento de las adaptaciones locales a los ambientes donde se encontraban los asentamientos, uno es de la región oriental (Comalcalco, Tabasco), dos son de la occidental (Oaxaca y Colima) con diferencias culturales importantes, y una del centro de México (Morelos), pero de la periferia de las grandes urbes. Por tanto, los ambientes son diversos, desde la llanura aluvial y costera, rodeada de selva tropical en Tabasco; a la selva baja caducifolia de Oaxaca, la zona de manglares de Cuyután, Colima y la zona de transición entre bosques templados y la selva baja caducifolia de Morelos.

Las temporalidades que cubre cada uno de los sitios son diversas, algunos tienen una larga data de asentamientos que van del Preclásico al Posclásico (Oaxaca, Colima y Morelos), o más centrados al Clásico (Tabasco).

En cuanto a la fauna, dos trabajos se centran en los aspectos simbólicos de animales con gran importancia cultural, uno es el cocodrilo, que incluso es más conocido por los reportes de localidades ubicadas en la parte continental que por las ubicadas en la parte costera, como es este caso de Colima. El otro es el perro, de la localidad de Morelos, donde se hace una panorámica que va desde los restos óseos ofrendados hasta los hallazgos en pintura mural y en soportes cerámicos, todos ellos encontrados en el área circundante al sitio, lo que nos sugiere la fuerte interacción que tuvieron los habitantes con esta especie animal.

Por su parte los sitios de Tabasco y Oaxaca, nos muestran la gran diversidad de fauna que puede encontrarse en una sola localidad y la explotación de los ambientes circundantes. En el caso de Oaxaca, los autores nos muestran tanto la importancia de los bosques cercanos al sitio, que son los principales lugares de obtención de los recursos, como de la red de intercambios comerciales que se extendían por Mesoamérica, y que les permitía acceder a recursos, que, por su difícil obtención, se pueden considerar costosos y lujosos, destinados a satisfacer necesidades de la elite.

Mientras que, en Comalcalco, Tabasco predominan las especies de ambientes acuáticos, como los ostiones, varios tipos de tortugas, aves acuáticas y peces; mientras que, en una proporción mucho menor se encuentran los mamíferos terrestres. Además, el artículo nos sorprende con la

diversidad de fauna en representaciones pictográficas, misma que abarca los grupos más importantes de vertebrados e invertebrados. En este sentido, como se ha apuntado en otras localidades, existe una asimetría entre lo que se representa de forma pictográfica con los restos zooarqueológicos, seguramente necesitamos más datos para interpretar estas diferencias, que deben tener significancia cultural.

En este mismo artículo de Armijo y Gallegos, hacen uso del recurso etnobiológico, y les permite establecer la persistencia de algunas prácticas observadas en el período prehispánico y, que con sus adaptaciones, forman parte de las prácticas culturales actuales, y que seguramente serán fuente importante de interpretación, desde la perspectiva biocultural, como señalamos líneas arriba.

Es por ello que consideramos importante apuntar estos aspectos de reflexión y de formulación teórica, y llamar la atención de ahora, más que nunca, un creciente ejercicio de comparación para establecer modelos de explicación acordes a las nuevas circunstancias, será una de las vías principales frente a estos cambios acelerados.

En este sentido, creemos que, para una mejor aproximación al estudio de las relaciones entre los humanos y la fauna en América Latina, es necesario trabajar con más profundidad en la consolidación de marcos teóricos integradores entre las Ciencias Sociales y Naturales, desarrollados teniendo en consideración las dinámicas propias de los distintos contextos en la región. Lo cual, en concordancia con la implementación de estrategias metodológicas acordes, podría ampliar y adecuar las bases interpretativas sobre esta temática en el continente.

**Agradecimientos:** a Yamina Nassu Vargas Rivera, indispensable en los distintos pasos para la compilación de este dossier; Alejandro Ávila Bello y Víctor Manuel Guzmán Villa, que colaboraron en la revisión de formato editorial. Al Editor en Jefe, Víctor Vásquez, por darnos la oportunidad de presentar estos trabajos en *Archaeobios* y por las facilidades otorgadas.

## Referencias Bibliográficas

- Albarella U, Russ H, Vickers K, Viner-Daniels, S. (2017): *The Oxford Handbook of Zooarchaeology*. Oxford: Oxford University Press
- Corona-M E (2011): Apuntes sobre las relaciones hombre-fauna como escenario del diálogo de saberes. En: *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*, pags 121-136. México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y Universidad Iberoamericana/Puebla.
- Corona-M E (2017): Apuntes sobre el uso de la fauna por las culturas mesoamericanas y su carácter biocultural. *Suplemento Cultural El Tlacuache* 792: 3-4.
- Corona-M E, Arroyo Cabrales J (2014): La Arqueozoología en Latinoamérica: Una prospección de su estado actual. *Revista Chilena de Antropología* 29 (1): 11-18.

- Corona-M E, Ramos Roca E (2015): La visión comparativa en las interacciones humano-fauna de contextos prehispánicos neotropicales: Un homenaje a la trayectoria de Richard Cooke. *Archaeobios* 9: 5-214
- Diamond J (2007): *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. México: Editorial Debate
- López Austin A, López Luján L (2001): *El Pasado Indígena*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos Roca E, Borrero L A (2011): Discusiones comunes y relevancia de los diálogos transdisciplinarios en antropología: aportes desde la antropología biológica y la arqueozoología. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* 13: 17-25
- Ramos Roca E, Corona-M E (2017): La importancia de diversas, complementarias y comparativas miradas en la investigación sobre las interacciones entre los humanos y la fauna en América Latina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 28:13-29.

